

*arrastrada y depositada por el agua, corro a las crecidas de los ríos.  
Aligérate, vuela.*

*Sólo por un instante allí podrás cogermé.*

*Sólo por un instante te espero.*

SOY LA HIERBA.

Es la hierba y el mundo, porque el todo está cualitativamente en cada una de sus partes. Esta humildad, esta terrenidad, es la que caracteriza al conocimiento de las raíces, al conocimiento entrañado. He aquí un poema de metafísico hondor, que bien pudiera figurar en *Residencia en la Tierra*. Es una creación "haciéndose" y no "hecha". Raquel confirma y acrece la calidad que le señalamos cuando nos envió su *Dimensión de los Días*.

"DIVAGACIONES FILOLÓGICAS", de *Baldomero Sanín Cano*, Editorial Nascimento

Quienquiera se haya asomado a las especulaciones de filología sabe que no son muy a propósitos para cultivar la amenidad. Llevan anejas la pesadez y la siutiquería, si no se da el milagro de que un humanista con arrestos de creador y de crítico las enfrene conduciéndolas por el camino de la ciencia y de la belleza. Sanín Cano, por ejemplo.

En uno de nuestros exámenes dominicales de "La Nación" escribimos que se trata de *incitaciones* antes que de divagaciones. Cada tema propuesto por el ilustre colombiano es susceptible de trato prolijo y erizado de problematicidad.

Las cuestiones se desenvuelven con el criterio de un pensador de nuestros días, y dan al traste con ese cúmulo de convenciones que hacían del gramático para Baltasar Gracián un ser inútil y pedante. Lamentamos, eso sí, que no se impugnen los prejuicios y los errores de la Academia Española con mayor energía y acuciosidad de datos.

En países donde se ha hecho voto de pobreza expresiva y vo-

cabular, el estilo centelleante, movido, rico y preciso de Sanín Cano resulta un reconstituyente de los más aconsejables. Conviene a los escritores, aún sobre el lector ordinario.

NUEVO SILABARIO "LEA", de *Luis Gómez Catalán*, *Berta Riquelme* y *Domingo Valenzuela*

Con hermosas ilustraciones de Gustavo Carrasco, este libro significa revaloración de sistemas y métodos desde el punto de vista de nuestra lengua. En efecto, asentándose en las bases que otorga la filología, se ha considerado la escritura esencialmente fonética del castellano para no desdeñar los ejercicios analíticos del silabeo. No se menoscaba, en rigor, la agencia de los procedimientos que hacen del aprendizaje un proceso global. No. Tan sólo vuelven a aprovecharse las ventajas del fragmentario.

Otra innovación, y muy atrevida, la constituye el tono de la obra. El lenguaje es escogido, al extremo de que los propios maestros van a verse obligados a consultar el diccionario a menudo. La sensibilidad de los autores se revela en la exquisitez y delicadeza con que se han redactado los trozos, como asimismo en la selección de escritores de varias nacionalidades. El silabario pasa a ser una verdadera antología. Al actualizar este criterio, los pedagogos han debido considerar unos cuantos postulados que se nos antojan legales.

En primer término, la educación escolar debe ofrecer lo que la hogareña es incapaz hasta de proponerse en los medios modestos de la población. La mayor parte de los niños de clases menesterosas carecen de otra oportunidad para asomarse al mundo de la cultura, y son precisamente los años de la infancia quienes procuran la etapa más adecuada para formar a las generaciones en los hábitos de superación con el concurso del supremo instrumento: el idioma.

En una palabra, se trata de empresa audaz. Gómez Catalán, Domingo Valenzuela y Berta Riquelme, se ponen en el punto de vista de lo que debe ser. No ignoran que las cosas son de otra manera, pero estiman que un establecimiento sistemático de formación